

que, en el orden de su formación, los monos precedieron al negro, y este al blanco. Mas para fundar esta suposición, sería forzoso ir á parar á las épocas mas remotas de nuestro orbe, y rastrear por los monumentos subsistentes algunos vestijios del jénero humano; con todo, estas indagaciones solo ascenden, cuando mas, entre los pueblos, á la época de un diluvio ó grandes inundaciones, de que por otra parte ofrece nuestro globo los mas claros testimonios. Segun la antigua y venerada narracion del Génesis y la dispersion de los tres hijos de Noé, podemos considerar á Japet como tronco primitivo de la estirpe blanca, ó árabe-índica, céltica y caucásica; hasta los antiguos Griegos y Romanos conocieron este nombre (1). Sem será en este caso el tronco de la numerosísima casta ó linaje amarillo y aceitunado, ó chino, calmuco-mogol y lapon. Como los Americanos parecen una rama derivada de estas grandes familias, podremos considerarlos por descendientes de Sem. Cam, maldecido por su padre, que le predijo sería esclavo de los descendientes de sus hermanos, será la cepa de las estirpes negra y hotentota. Los Malayos, que componen nuestra cuarta estirpe, parecen una mezcla de las jeneraciones de Sem y de Cam. Así pues, en este conjunto va comprendido todo el jénero humano bajo tres troncos primitivos principales (2).

(1) *Audax Japeti genus*: Horac., lib. I. oda III; Hes., Θεογ.

(2) El Génesis.— Strabo, *Geogr.*, lib. III y IV; Pomponio Mela, *De Situ orb.*; Agatárquides (V. *Bibliot. de Focio*), consideran el Oriente y el Asia como la cuna de todas las nacio-

LIBRO TERCERO.

SECCION PRIMERA.

CONSIDERACIONES SOBRE LAS ESTIRPES HUMANAS.

ARTICULO PRIMERO.

ORIJEN Y CAUSAS DE LAS VARIEDADES HUMANAS.

YA se habrá visto, por lo que llevamos espuesto en orden á las diversas estirpes ó castas y linajes humanos, que sus variedades no dependen únicamente del clima, y que hay troncos fundamentales y primitivos. Con todo, las luces de la historia natural no bastan por sí solas para decidir si estas estirpes fueron creadas ó procedieron de un solo hombre. Si la creacion de los irracionales precedió á la del hombre, segun al parecer lo indican los huesos fósiles de los animales perdidos, entre los cuales no se encuentran todavía esqueletos humanos; si es el hombre la cumbre ó remate de la potestad creadora, y el que últimamente fué formado, como señor que habia de ser de todos los vivientes; casi pudiera creerse

Cada uno de los seis troncos humanos, ó mas bien, cada gran linaje, parece que tuvo en el principio sus focos primitivos, desde donde se fueron tendiendo todos con el auje sucesivo de poblacion. Todavía pueden reconocerse estos focos propagadores por la hermosura y perfeccion corpórea de cada familia que los puebla; y como el jénero humano se dispersó por colonias, se deja suponer que fué siguiendo los continentes antes de esponerse en un océano desconocido y á la veleidad de las olas. Así es que las familias humanas plantearon, al parecer, sus focos primitivos cerca de las alturas del globo, desde donde se derramaron como los rios de las montañas por todos los ámbitos de la tierra y las riberas del mar. Con efecto, la especie mas floreciente, mas libre y fecunda es la que mora en las montañas, las cuales vienen á ser la patria primitiva del jénero humano y el comun receptáculo de las jeneraciones; del seno de las montañas salen las colonias y los conquistadores que bajan al fértil llano, cual el águila y sus aguiluchos se lanzan de lo alto de los peñascos á la inocente presa de los campos.

Cada uno de estos focos propagadores es el centro de una lengua madre, de la cual han derivado

nes del mundo. — Los Ejipecios se suponian solariegos, segun Diodoro Sículo, *Bibliot.*, lib. 1; Herodoto, lib. 11.

Pallas, *sobre la formacion de las montañas*, Petersburgo, 1777, en 4º; Bailly, *Lettres sur l'origine des sciences*, Paris, 1780, en 8º; y Lineo, creen que el páramo del Asia fué la morada primitiva del jénero humano.

idiomas ó dialectos diferentes. Así es que el punto céntrico y primitivo de la familia blanca colocada en el Cáucaso ha derramado los idiomas sanscíticos por todos los paises donde se han establecido los pueblos blancos. Si la Francia, Italia y España no hablan en el dia una lengua de orijen teutónico, es porque prevalecieron la pelásjica y la latina, las cuales modificaron la primera. Antes de las conquistas de los Romanos y la introduccion de la lengua latina en la Europa austral, el idioma de los Celtas y de los Iberos era muy parecido al de los Helvecios, Jermanos y otros pueblos teutones, segun lo han demostrado Pelloutier, Cluverio, Gesnero, etc. Otro tanto sucede con la familia esclavona, cuyo idioma prevalece desde el golfo de Venecia hasta los confines de Rusia, aunque de él se derivan muchísimos dialectos. Ya es bien sabido que las lenguas del Oriente, como las de los Árabes, Fenices, Persas, Hebreos, etc., no son mas que diversos idiomas de una lengua madre, que es la aramea. No solamente todas estas grandes familias humanas se hermanan en cuanto á la traza del cuerpo é idioma, sino que hasta las costumbres, los usos y las ideas relijiosas tambien denotan al parecer un mismo orijen, por mas que circunstancias contrapuestas hayan ido agolpando novedades reparables. Parécenos pues probable que cada estirpe humana ofrece puntos ó focos de donde salieron las diversas familias que vemos en el dia dispersas por toda la faz de la tierra.

1º. La casta blanca, ó la jeneracion de Japet, pre-

senta cuatro puntos principales de jeneracion. En Europa, el foco de la familia céltica son la Suecia y las montañas del norte, llamadas en lo antiguo *oficina del jénero humano*, segun Saxo el gramático (1). Estas rejiones derramaron á temporadas crecidos enjambres de hombres sobre la Europa austral; tales fueron, entre otros, los Cimbrios, los Godos, los Suevos, los Teutones, los Alanos, los Francos, los Normandos, los Daneses, los Sajones, etc. De ahí descienden, al parecer, casi todos los Europeos rubios. El segundo foco de estirpe blanca está situado en el vertiente occidental de la cordillera del Cáucaso, entre el mar Negro y el Caspio: de allí emigraron todos los pueblos de la Moscovia, de la Ucrania, Polonia y Turquía, y por último todas las jeneraciones escitas, esclavonas, vándalas, sármatas, ilíricas, los Hunos y los Tártaros, que sucesivamente inundaron la Europa oriental.

El tercer foco se halla en las montañas de la Armenia, de donde, al parecer, se derramaron en lo antiguo las familias árabes, israelitas, siríacas, persas, y posteriormente los Moros, los Berberiscos y los Marroquíes; estos últimos pueblos se han atezado en el árido y ardiente suelo africano.

Por último, las familias índicas y mogolas salieron probablemente de las montañas del Korazan, provincia de Persia (la antigua Bactriana); las cuales son continuacion del Cáucaso y el vertiente oriental de su cordillera. Las familias índicas se han ido

(1) Véase tambien la *Atlántica* de Rudbeck.

tendiendo por el Gánjes, el Malabar y la costa de Coromandel.

2º. La *estirpe atezada, amarilla*, ó el *vástago de Sem*, arranca de tres centros principales; el foco de las nacioncillas polares de Samojedos, Tongusos, Jacutes y Ostíacos está situado en las dilatadas montañas que median entre el Lena y el Jenisey. Este linaje ha estendido sus ramas hácia el Oriente, hasta Kamtschatká y las rejiones habitadas por los Jugres y los Chuchis; y hácia el occidente, ha poblado la Laponia, la Groenlandia, el Labrador y el pais de los Esquimales, en el Nuevo-Mundo.

El segundo arranque estriba en el dilatado páramo de la Tartaria ó el Cobi y en los montes Altais, que de tiempo inmemorial son la cuna de las rancherías calmuco-mogolas y eleutas, las cuales estienen sus dilatadas ramas por los ámbitos del Asia septentrional, y, segun toda probabilidad, hasta las costas del noroeste de la América septentrional.

El tercer foco se halla en las montañas del Tibet, de donde descienden todos los Mogoles orientales y meridionales, tales como los Chinos, los Siameses, Japoneses, Coreanos, etc.

La estirpe americana cuenta dos focos principales de poblacion. El Perú y parte de la América meridional recibieron sus habitantes de la cordillera de los Andes, montes elevadísimos que quizás poblaron tambien el Yucatan, Méjico, la Luisiana y la California, por el istmo de Panamá. El segundo centro de poblacion procede de las Cordilleras, que envia-

ron colonias al Brasil, al Paraguay, á Chile y á las tierras Magallánicas.

En las islas de la Sonda, las Molucas y Filipinas, debemos rastrear el primitivo tronco de la estirpe malaya que ha derramado sus numerosísimas colonias por todas las islas del mar del Sur, hasta Nueva-Zelandia y Madagascar. El Archipiélago Indico se reduce á cumbres de las mas altas montañas de un dilatado continente, cuyos valles yacen anegados por las aguas, de resultas, segun toda probabilidad, de los vaivenes trastornadores de que todas estas islas estan todavía mostrando testimonios terminantes en sus humaredas volcánicas.

En África, asoman tres cepas distintas y tres centros principales de la *especie humana negra*. Los linajes de los negros propiamente dichos descienden de las quebradísimas y calurosas montañas de Kong y de la Nigricia, y pueblan todas las costas occidentales de África. Los linajes cafres traen su oríjen de los montes de la Luna y de toda la cordillera del centro de África, ó de la abrasada Etiopia. La estirpe hotentota tiene su arranque principal en los montes del pais de los Namaqueses. Por último, los Papúes de Nueva-Guinea y los naturales de Nueva-Holanda descienden probablemente de alguna cordillera de los montes Azules ú otros, que sin duda se irán descubriendo por el interior de aquel nuevo continente, cuando los Europeos lleguen á engolfarse en sus soledades.

Advertimos á nuestros lectores que los sitios en donde colocamos el centro de las familias humanas

presentan sus caracteres físicos y morales de un modo mas reparable y señalado que otra parte alguna; en términos que cuanto mas se alejan de su foco, mas se borran y adulteran. No son pues los climas; los alimentos, ni el jénero de vida, los que únicamente estampan en los diversos pueblos sus tipos esenciales y primitivos; antes al contrario, cabe en su constitucion primitiva el bastardear por varias modificaciones, ó trastrocarse de resultas de las mezclas; pero no bien cesan estas causas, recobra desaladamente el imperio que se le usurpó. Las influencias del calor y de la luz son tal vez bastante eficaces para alterar el color del cutis; la humedad puede entumecer los cuerpos, y descarnarlos la sequía; la abundancia, la escasez, las cualidades de los alimentos, pueden atribuir mas ó menos pujanza y corpulencia á los individuos; el jénero de vida puede alterar los hábitos, esplayar ciertas facultades y acabar con otras: pero nadie podrá explicar de qué modo todas estas causas alcanzarán á achicar el cráneo del Yolofe, alargar su hocico, y teñir de negro su sangre, sus humores y su cerebro (1). Los caracteres de las estirpes que no pasan de superficiales ó esternos varian á lo infinito: pero las formas esenciales y fundamentales, como que dependen de la estructura y armazon interna de los individuos, permanecen inalterables. No se crea que

(1) «El sol tizna nuestro rostro, pero, ¡oh desdicha! no restituye á nuestro cabello encanecido por los años su primitiva negrura». *Sentencia arábica de Almotenaby*.

Por donde se ve que el sol no ennegrece el pelo.

el Mandinga sea de estirpe blanca en lo interior de su cuerpo y de estirpe negra en su superficie; todo negrea de suyo en el negro, según lo demostró Scemmering por medio de la anatomía (1). Las variaciones que sufrimos por los cuerpos extraños en nada influyen sobre nuestra complexión, porque esta las rechaza, y antes de alterarse se anonada. Los Moros, por ejemplo, son sumamente atezados, á causa de los ardorosos rayos del sol; y con todo, las muchachas de Mequinez, que nunca salen de sus serrallos, tienen el cutis tan blanco y delicado como una Francesa. ¿Qué Papú se pondrá blanco, por mas que desde su nacimiento se le aparte de los rayos de la luz? ¿quién podrá variar las proporciones de su cráneo y de su rostro? ¿quién estampará en su estructura ósea, nerviosa y cerebral los caracteres de la cabeza del Europeo?

Todos los pueblos mogoles y calmuecos ofrecen un temperamento atrabiliario y seco; todas las familias célticas y caucásicas tienen la complexión sanguínea; todas las naciones africanas de estirpe negra son de índole mas ó menos flegmática, especialmente los Hotentotes y los naturales de Nueva-Holanda; todos los pueblecillos lapones, samojedos y kamtschadales presentan el jénero nervioso en estado espasmódico y casi convulso; todos los solariegos americanos muestran una complexión biliosa y melancólica. Por cierto, que ni el clima ni el alimento alcanzan á enjendrar estas naturalezas primi-

(1) *Ueber korperliche de negers*, etc., Maguncia, 1789, en 8°. Véase tambien Meiners, *sobre los negros*, en aleman.

tivas, puesto que cada estirpe vive de distinta manera y bajo infinita variedad de temples.

ARTICULO SEGUNDO.

INFLUJO DE LOS CLIMAS SOBRE EL HOMBRE.

Los mares, las montañas y las diversas clases de peñascos y minerales han dividido y zanjado el globo; de donde ha resultado una gran diversidad de temples y moradas, aun bajo climas semejantes; así es que los diferentes grados de frialdad del ambiente, las cualidades de las aguas, las revoluciones de la atmósfera, han obligado á nuestra especie á modificar sus hábitos, y han facilitado el nacimiento de ciertas familias de plantas y de vivientes que nos abastecen. Ora se ha visto el hombre forzado á arrosstrar las olas, ora ha abrazado, cual cazador, la vida selvática de los montes, ora ha variado el jénero de cultivo, ó ha entablado un comercio lejano. No es pues maravilla que de tan encontradas diversidades hayan nacido las costumbres mas opuestas, las propensiones mas caprichosas, el oríjen de muchas enfermedades, tales como los lamparones de las Molucas, el pian de los Negros, la proctaljia de los Brasileños, las obstrucciones elefantíacas de los territorios húmedos y cálidos, la plica polaca, el *tarbo* de los Ejipticos, las lepras, la peste, el cólera-morbo, la fiebre amarilla, las viruelas, el venéreo, y otras mil dolencias orijinadas en ciertos climas de la na-